



EL
DIFÍCIL
OLVIDO

LAS CRONICAS DE HOMERO

Por
JUAN RUBEN
VALENZUELA

Hay hombres que viven días sin huellas. Homero Basquán creyó vivir días perdidos. No es que bajo esta aseveración consideremos que el mismo consideró deleznable su existencia, y que al narrarla sólo perseguía el sentimental anhelo de retener algo del pasado. Tal vez tímidamente, al comenzar, habrá comenzado a hilvanar sus recuerdos, y se habrá dicho a sus humildes orígenes le permitirían publicar sus memorias, como suelen hacerlo los poderosos convencidos de su valía. Tras el primer titubeo vino el ensayo de la primera crónica, y a ella comenzarían a sucederse muchas, para beneplá-

cito de los lectores y del diario que las dio a luz. "De los días perdidos" fue el título de batalla, y bajo tal égida se juntó un caudal de interesantes y emotivos recuerdos.

Probablemente Homero (Humberto Cortés su nombre civil) nunca pensamos que, recopiladas, darían origen a un libro. Los periodistas saben que sus artículos son efímeros. Los diarios se descomponen en cuanto son leídos y después sus derechos se ven danzar al viento en cualquier remolino del diablo.

Pero con los suyos no ocurrieron tales cosas. Ojas arizones habían reparado en el vigor y sentimiento que

encierran sus experiencias. No sólo es la vida de un hombre ejemplar la que palpita en cada línea. Su amplio mirador no le permite sólo remitirse a su propia tonada y como testigo presencial de mucha acción y sucesos los va entreverando también a un conjunto armónico y armonioso. Hombre sin vicios políticos, nada de lo que dice suena a concentración ni reproche. Filósofo con visos escépticos, sabe, escurridando su propia trayectoria, que esta vida nosotros mismos la vamos hilando y que, a la postre, terminamos por cosechar de lo que hemos sembrado. Y Homero es un hombre sembrador de bondades y comprensiones, ajeno al egoísmo, al rencor y a la vanidad.

"De los días perdidos", la atractiva edición que hiciera Nascimento, será un libro clásico en nuestra literatura popular. Su valor afectivo se condensa en la sencillez de los relatos que en nada reflejan la mano de un escritor forzado. La imagen de su tierra y los parajes que recorrió de niño y cuando guinea van abriendo a los ojos inexpertos facetas desconocidas de la patria. Es conmovedor comprobar que el autor, al contar de su infancia sufrida, nunca maldice ni reniega. El niño madurado antes de tiempo debe de haber presenciado los vuelcos del futuro y así supo tragar todos sus pesares e infortunio. La raíz del hombre está en el niño, y allí es donde hay que excavar. ¿Sería Homero Basquán lo que hoy es de haber nacido en cuna de oro y nutrido en los pechos de la diosa fortuna?

Pero sustituir por tal camino sería buscar una polémica. También queda la incógnita de

intuyó. ¿Y el contrabando, la intriga, la obsesión de ser antes lo que aún no se merece ser no permiten también avanzar a grandes zancadas? ¿Homero Basquán no habrá practicado tales artes?

Pero nada cuesta husmear en el libro abierto que es la vida de este hombre. Su cuenta de Victorino Laynez, donde asomó reales hace pocos días y fundó familia con hijos y nietos, inclinadamente siempre se ha prestado para su oficio de escritor. Tal vez su mayor fortuna sean hoy sus libros, con los cuales podría hacer barricadas y resistir por mucho tiempo.

El testimonio de varios de sus amigos, algunos hoy, desgraciadamente, inexistentes, nos lo pinta inmerso en su tranquilo hogar entregado a sus afanes literarios. La pluma clasicista de Luis Sánchez Latorre describe su primer encuentro con él en el prólogo que adorna a "De los días perdidos" y en parte dice: "Allí, en la escueta casita de Laynez, estaba el guré Homero Basquán. Sentado entre ruman de libros, nos pareció inédito desde el punto de vista de la idea que usualmente se traza de los seres destinados por el espíritu".

Por aquel tiempo no sé si Homero Basquán era solamente Humberto Cortés ni en qué actividad ganariase el sustento. Muy lejos aún del periodismo, ya el escritor había triunfado en él imponiéndose sobre todas las adversidades. Tal vez ya bullirían en su mente esas crónicas bonas de vida y colorido a las que hoy me refiero.

Estas crónicas, "De los días perdidos" conmovedoras y tiernas en su mayor parte, son un verdadero himno a un



Las crónicas de Homero [artículo] Juan Rubén Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela, Juan Rubén

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las crónicas de Homero [artículo] Juan Rubén Valenzuela. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile